

CASTILLA-MADRE

DE REGIONALISMO

ANSIAS REDENTORAS

España se trasforma, sacude el yugo que le oprime, España siente ansias de redención; este es el grito que se escapa unánime de todas las gargantas, es el ideal en cuyo derredor giran todos los intelectos, todos los corazones.

¿Quereis saber qué yugo es ese que pesa sobre la cerviz de nuestra patria? Es el centralismo, el ominoso y tiránico centralismo, el que ha hundido a nuestra nación en el bátrio del desquiciamiento, de la desorganización, de la bancarrota.

A la manera que el pecado, dicen los teólogos, trajo consigo como obligada secuela, la muerte, enfermedades, guerras, pestes, y demás calamidades que afligen al humano linaje, así este eterno zurcidor de males ha acarreado a la nación española perenne cúmulo de desdichas, increíble acerbo de desgracias; él es el venero de nuestras desventuras, el filón inexhausto de nuestro desbarajuste, él es la piqueta demole-dora de nuestra grandeza y de nuestro poderío.

¿Pruebas? Atestados de ellas corren en todas las direcciones; los periódicos modernos publican enjundiosos artículos plétóricos de argumentos decisivos; en conversaciones, de labios de conspicuos, brotan anatemas irrefutables contra ese monstruo; el ambiente, pues, no excusa de aliborrar de datos y de razones nuestra presente producción.

Únicamente, a guisa de demostración de nuestra tesis, vertiremos algunos conceptos sobre el regionalismo, freno del centralismo, negación de su existencia, ariete formidable de su actuación en la vida nacional.

Todas las regiones de España han experimentado la salvadora sacudida del regionalismo. En Cataluña, en Galicia, en las Vascongadas, se ciernen los ideales regionalistas sobre todos los espíritus, como sombra protectora que les ha de preservar de lo igneos, incendiarios rayos del sol centralista; en Castilla y demás regiones españolas adviértese plausible despertar y oriéntanse las brújulas de los cerebros hacia el Norte del regionalismo, en la seguridad de que es el único derrotero para no naufragar en el mar proceloso del porvenir glorioso de los destinos de la patria.

¿No observais cómo son primero las derechas con Vázquez

de Mella al frente, secundándole Maura más tarde, ratificando posteriormente sus afirmaciones Conzález Besada, las que han grabado con llamativos caracteres en su bandera la solución regionalista en los difíciles problemas patrios? ¿No son las izquierdas con Romanones, Lerroux, Melquiades Alvarez y García Prieto, quienes han afirmado la conveniencia de la implantación del regionalismo, ofrendándose a luchar hasta su triunfo definitivo? Y no hacemos mención de los poderosos partidos regionalistas catalanes y vascongados porque de sobra se conoce su actuación, de sobra se sabe cual es el espíritu que les informa, cual es el alma por la que alientan y por la que viven.

Y si todos los partidos miran no solo con simpatías esta causa sino que con calor la incorporan a sus programas ¿es posible negar esas ansias redentoras de que hablamos en un principio?

La suerte está echada, diremos con César, *Alea jacta est*; el centralismo se retira en franca derrota, no es menester más que un poco de entusiasmo y otro poco de buena voluntad para que el regionalismo se adueñe del campo marcial y ponga el grito de la victoria en sus labios.

Todos los españoles estamos obligados a contribuir con el ardor de nuestros corazones y las energías de nuestra voluntad a erigir el pedestal mejor labrado a esta nueva columna de fuego que ha de alumbrar y nos ha de dirigir para la reconstrucción, adelanto y prosperidad de nuestra patria.

G. G.

INTERESANTE

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no podemos sostener correspondencia sobre los trabajos que nos remitan.

Sería una labor abrumadora, para la que no disponemos de tiempo.

Así, pues, no les extrañe nuestro silencio; lo que es una norma fija e invariable que seguiremos.

Tampoco devolvemos los originales.